

Editorial Gedisa ofrece
los siguientes títulos sobre

TERAPIA FAMILIAR

pertenecientes a sus diferentes
colecciones y series
(Grupo "Psicología")

- CARLOS E. SLUZKI *La red social: frontera de la práctica sistémica*
- TOM ANDERSEN (COMP.) *El equipo reflexivo*
- MICHAEL WHITE *Guías para una terapia familiar sistémica*
- JAY S. EFRAN,
MICHAEL D. LUKENS Y
ROBERT J. LUKENS *Lenguaje, estructura y cambio. La estructuración del sentido en psicoterapia*
- RALPH E. ANDERSON
E IRL CARTER *La conducta humana en el medio social. Enfoque sistémico de la sociedad*
- MICHAEL DURRANT
Y CHERYL WHITE (COMPS.) *Terapia del abuso sexual*
- STEVE DE SHAZER *Claves en psicoterapia breve. Una teoría de la solución*
- HEINZ VON FOERSTER *Las semillas de la cibernética*
- J. ELIZUR Y S. MINUCHIN *La locura y las instituciones*
- E. IMBER-BLACK,
J. ROBERTS Y
R. WHITING (COMPS.) *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*
- H. STIERLIN Y G. WEBER *¿Qué hay detrás de la puerta de la familia?*
- MONY ELKAIM *Si me amas, no me ames*

LA RED SOCIAL: FRONTERA DE LA PRACTICA SISTEMICA

por

Carlos E. Sluzki

gedisa
editorial

será especificada en el capítulo 2. Su recorte deriva de la necesidad de definir, expandir y refinar este nivel de análisis y explorar exhaustivamente el poder de su aplicación clínica, lo cual, por cierto, merece hacerse con diferentes niveles sistémicos. Al mismo tiempo, mantendré, espero, una visión multinivel que nos recuerde una y otra vez las múltiples variables más allá y más acá de la red social que constantemente afectan y son afectadas por la dinámica de red. Y cuando no lo haga, ruego al lector que lo haga por mí... y por él o ella mismo/a.

2

La red social: proposiciones generales

El constructo o supuesto conceptual de "red social personal" o "red social significativa" ancla la óptica sistémica utilizada por la terapia familiar a las vicisitudes del entorno microsocioal. Resonando con la propuesta de Gregory Bateson de que las fronteras del individuo no están limitadas por su piel sino que incluyen a todo aquello con lo que el sujeto interactúa —familia, entorno físico, etc.— podemos agregar que las fronteras del sistema significativo del individuo no se limitan a la familia nuclear o extensa, sino que incluyen a todo el conjunto de vínculos interpersonales del sujeto: familia, amigos, relaciones de trabajo, de estudio, de inserción comunitaria y de prácticas sociales. Este nivel intermedio de la estructura social resulta crítico para una comprensión más acabada de los procesos de integración psicosocial, de promoción del bienestar, de desarrollo de la identidad y de consolidación de los potenciales de cambio, y, complementariamente, ilumina también los procesos de desintegración psicosociales, de malestar y del enfermar, de trastornos de la identidad, y de perturbación de los procesos de adaptación constructiva y de cambio. Constituye así una instancia necesaria para poder desarrollar una labor clínica en el campo de la salud mental, manteniendo una óptica ecosistémica responsable.

Tal como lo discutía en el prólogo, merece recordarse que la decisión acerca de *en qué lugar trazar la frontera* de la red social significativa (en otras palabras, la definición operacio-

nal de "significativa") es, en cierta medida, arbitraria, y se lleva a cabo por razones más prácticas que conceptuales, a saber, para no perdernos en la inmensidad de la red macroecológica de la especie-en-contexto. Este nivel de procesos es intuitivamente especificable por el que informa u observa: puedo percatarme sin mucha dificultad de que para mí tendrá un impacto muy diferente una vicisitud perturbadora —un accidente de tránsito, por ejemplo— si éste le ocurrió a mi madre, a mi mejor amigo, a un compañero de trabajo, al diariero de la esquina, o a un campesino que cruzaba distraído una calle de Lima (aun cuando la teoría del caos nos recuerda que toda perturbación tiene efectos imprevisibles: ¡considera el efecto que tendría ese campesino hipotético en tu vida si tienes la costumbre riesgosa de leer mientras caminas por la calle, y estás leyendo precisamente esta frase acerca de ese campesino en este libro mientras cruzas distraídamente una bocacalle, y ocurre que te atropella un automóvil!). Mediante una indagación apropiada es posible discriminar entre la microrred social personal (entre mi red social significativa, o la tuya, o la del sujeto o subgrupo al que definamos como quien describe) y la red "macro" que incluye la comunidad de la que formamos parte, nuestra sociedad, nuestra especie y nuestra ecología. Para subrayar la naturaleza arbitraria de esa frontera basta traer a colación que los paradigmas de red son también utilizados para implementar acciones educativas y comunitarias movilizadas redes sociales mucho más vastas, lo que constituye el sello distintivo de trabajos pioneros en lo que Elina Dabas y su equipo (Dabas, 1993) llama, apropiadamente, "red de redes". La complejidad de un trazado inclusivo de los sistemas de red social está esbozado en la *figura 1*, a su vez una simplificación espantosa de esa interpenetración (a la manera que las constelaciones simplifican la enorme complejidad del mapa estelar).

El concepto de red social fue desarrollado y refinado de manera acumulativa pero desordenada por una serie de autores. Merece citarse entre ellos a Kurt Lewin (1952), cuya

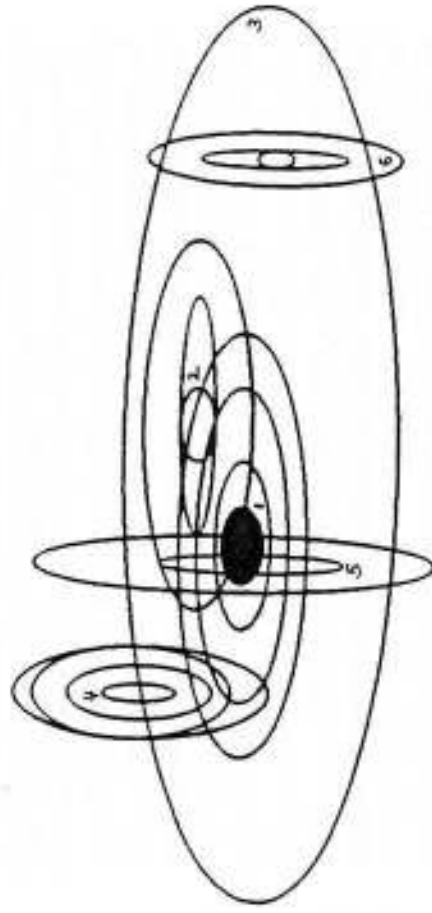


Figura 1. Sistema de redes

1. La red social personal, con el informante en el centro, y sus círculos concéntricos de relaciones con intensidad e intimidad decreciente.
2. Una de las muchas redes de las que el individuo es miembro periférico (la red perteneciente a uno de los miembros periféricos de la red del informante).
3. Una de las muchas redes supraindividuales a las que miembros individuales pertenecen sin conocerse entre sí (red de todas las personas que son feligreses de una misma iglesia, o miembros de un mismo club, o alumnos de una misma escuela, o miembros de una misma minoría).
4. Una de las muchas redes de las que el individuo no es miembro, aun cuando algunos miembros de su red lo son.
5. Una de las muchas redes de las que el individuo es miembro, pero pocos o ninguno de los otros miembros de su red lo son.
6. Una de las muchas redes de las que ni el individuo ni otros miembros de su red forman parte, pero cuyas vicisitudes pueden afectar indirectamente a la red del individuo.

teoría del campo incluye explícitamente variables centradas en las relaciones sociales informales. Jacob L. Moreno (1951), el creador del psicodrama, desarrolló el concepto de psicología geográfica y una técnica sociométrica, el sociograma, para esbozar un mapa de la red de relaciones —del tipo de “quién conoce a quién” — en grupos y en comunidades. El antropólogo social norteamericano John Barnes (1954, 1972) llevó a cabo un estudio pionero acerca de redes informales y formales, familiares y extrafamiliares, en la vida diaria de un pueblo aislado de pescadores en Noruega, que puso en evidencia la importancia de los vínculos sociales extrafamiliares en la cotidianidad. Elisabeth Bott (1957), a su vez, llevó a cabo en Inglaterra un estudio acerca de las relaciones externas de familias urbanas, y durante ese proceso desarrolló metodologías pioneras para analizar las prácticas de interacción informal de la red familiar extendida, diferenciando la composición de la red (aspectos tales como el porcentaje de la red que está constituida por familia o que pertenecen a la misma religión, la distancia geográfica entre el informante y los miembros significativos de su red, etc.), la estructura de la red (rasgos tales como densidad, agrupamiento en subredes o conjuntos, etc.) y los contenidos de las interacciones (aspectos tales como el apoyo que se brindan, la información práctica, los consejos, etc.). Erich Lindemann (1979), el creador de la “teoría de crisis”, resaltó a través de sus escritos la posición central de la red social personal —familiar y extrafamiliar— de un individuo en la codeterminación de los efectos a corto y largo plazo de una situación de crisis. Finalmente, Ross Speck y Carolyn Attneave (1973; véase también Speck 1987), trabajando originariamente en las mismas comunas contraculturales en las que Speck vivía, así como Uri Rueveni (1979), aplicaron estas nociones de manera pionera al combinar en reuniones terapéuticas a la familia extensa con la red informal de relaciones, para el manejo de pacientes en crisis.

El grado de visibilidad del lenguaje de “red social”, y la atención que le ha sido prestada en términos de prácticas

clínicas por el campo de la salud mental en general, y el de la terapia familiar en particular, ha fluctuado dramáticamente en el curso de los últimos treinta años. Así, el modelo de red tuvo una centralidad inicial notoria con la publicación de los trabajos arriba mencionados de Speck y Attneave, resonando con la ideología y las prácticas del movimiento de salud mental comunitaria. Con todo, con el aumento de la especialización territorial del campo de la terapia familiar, y con la involución progresiva de los proyectos de psiquiatría comunitaria, estos modelos perdieron visibilidad. Esto se expresó en una reducción llamativa de las contribuciones acerca de la red social en el conjunto creciente de publicaciones profesionales sobre terapia familiar y sobre salud mental. Hubo un esfuerzo fallido de revitalización por parte de los fieles al modelo a través de la creación de un par de revistas destinadas a los trabajos sobre red, pero estas publicaciones desaparecieron al poco tiempo, víctimas de la baja demanda temática especializada, algo bastante razonable, considerando que las terapias de red no son intervenciones exclusivas sino inclusivas. Con todo, en épocas recientes ha tenido lugar un cierto renacimiento del interés en ese tema en diversas partes del mundo, incluyendo publicaciones en Suecia (Klefbeck et al., 1986), Holanda (Baars et al., 1990), Bélgica (Elkaim, 1987), los Estados Unidos (Anderson y Carter, 1990; Pilsuk y Hiller Parks, 1986; Whittaker y Garbarino, 1983) y Argentina (Dabas, *op. cit.*). A esta lista merecen agregarse las estrategias “macro” desarrolladas en la actualidad en el ejido de Nueva York por Salvador Minuchin y su equipo para transformar los procesos y los objetivos de agencias públicas de servicios sociales de protección al menor, experiencia que será publicada en un futuro cercano (cfr. también Fine, 1993), así como muchos experimentos terapéuticos que tienen lugar, casi en secreto para no molestar al “establishment” psiquiátrico, en servicios de psiquiatría, salud mental y trabajo social en muchas partes del mundo.

El modelo de la "red social"

Los contextos culturales y subculturales en los que estamos sumergidos, los contextos históricos, políticos, económicos, religiosos, de circunstancias medioambientales, de existencia o carencia de servicios públicos, de idiosincrasias de una región o un país o un hemisferio, sostienen y forman parte del *universo relacional* del individuo. En un nivel más microscópico, a su vez, *la red social* personal puede ser definida como la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red corresponde al nicho interpersonal de la persona, y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí. Constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo o autoría, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad de adaptación en una crisis (Sluzki 1979; Steinmetz, 1988).

La red social personal puede ser registrada en forma de mapa mínimo que incluye a todos los individuos con los que interactúa una persona dada. El mapa puede ser sistematizado en cuatro cuadrantes, a saber:

- familia,
- amistades,
- relaciones laborales o escolares (compañeros de trabajo o estudios), y
- relaciones comunitarias, de servicio (por ejemplo, servicios de salud) o de credo.

Sobre estos cuadrantes se inscriben tres áreas, a saber:

- un círculo interior de relaciones íntimas (tales como familiares directos con contacto cotidiano, y amigos cercanos);
- un círculo intermedio de relaciones personales con

menor grado de compromiso (tales como relaciones sociales o profesionales con contacto personal pero sin intimidad, "amistades sociales", y familiares intermedios), y

- un círculo externo de conocidos y relaciones ocasionales (tales como conocidos de escuela o trabajo, buenos vecinos, familiares lejanos, o cofeligreses).

El conjunto de los habitantes de ese mapa mínimo (marcados con puntos), o, aun mejor, de esos vínculos (marcados con líneas entre dos o más puntos), constituye la red social personal del informante (véase *figura 2* en pág. 44).

Este mapa constituye, por cierto, un registro estático del momento que se releva o de algún momento del pasado reconstruido por el informante.¹

La frontera de la red social informal posee una operacionalización de hecho más borrosa que la frontera de la familia, cuyos vínculos se caracterizan por poseer nombre ("primo", "tío segundo", "aun 'ex cónyuge'"). Esto hace necesario especificar en cada caso, al menos con propósitos de investigación, los criterios de inclusión en red. Por ejemplo, cuando se evalúa la red social de un niño, ¿se incluye a todos los compañeros de la escuela o sólo a aquellos con los que interactúa también fuera de la escuela?; cuando se evalúa a un anciano que vive solo, ¿incluimos al diario de la esquina? ¿Y si ese diario fuera una de las pocas personas que lo saludan por su nombre? En la práctica clínica, la frontera de la red puede ser establecida a través de preguntas destinadas

¹ Bronfenbrenner (1979), en su discusión acerca de los procesos evolutivos del niño desde una perspectiva sistémica, propone un mapa de red que sigue ejes más tradicionales: un círculo interior microsistémico, correspondiente a la familia, un círculo intermedio o mesosistémico, correspondiente a la red social personal, y un círculo externo o macrosistémico, correspondiente a la sociedad, incluyendo los valores de la cultura, el poder político y económico, etc. Cada nivel tiene su dinámica y su *tempo* propios, si bien se ven afectados y pueden a su vez afectar a los otros.

a definir sus integrantes, tales como: "¿Quiénes son la gente importante en tu vida?" "¿Con quién has hablado, o te has visto, esta última semana?" "¿Cuándo tienes ganas de hacer un poco de vida social, ¿a quién llamas?" "¿Quién es, o podría ser, tu paño de lágrimas?" "¿Con quién te ves regularmente?" etcétera.

Ese registro puede enriquecerse (y a veces esto constituye de por sí una intervención terapéutica importante) mediante la pregunta: "¿En qué dirección crees que se está moviendo tu relación con esta persona, hacia un *aumento* de la intimidad ('hacia adentro'), hacia una reducción de la intimidad ('hacia afuera'), o *sin cambios* previsibles?" después de lo cual se puede agregar al punto que indica al individuo o a la línea que denota a la relación una flecha que indica la "dirección" del movimiento de la relación con el informante.

La red puede ser evaluada en términos de sus *características estructurales* (propiedades de la red en su conjunto), de las *funciones de los vínculos* (tipo prevalente de intercambio interpersonal característico de vínculos específicos y de la suma o combinación del conjunto de vínculos) y de los *atributos de cada vínculo* (propiedades específicas de cada relación).

Características estructurales

Las características estructurales de la red son:

- **tamaño**, es decir, número de personas en la red. Hay indicaciones de que las redes de tamaño mediano son más efectivas que las pequeñas o las muy numerosas. Las redes mínimas son menos eficaces en situaciones de sobrecarga o tensión de larga duración, ya que los miembros comienzan a evitar el contacto para evitar la sobrecarga ("¡Cada vez que me encuentro con él, se queja y me llora por horas! ¡No lo puedo aguantar más... por lo que dejo el teléfono descolgado!") o, en caso contrario, tienden a sobrecargarse (el caso típico es la cónyuge de un paciente anciano con enfermedad de

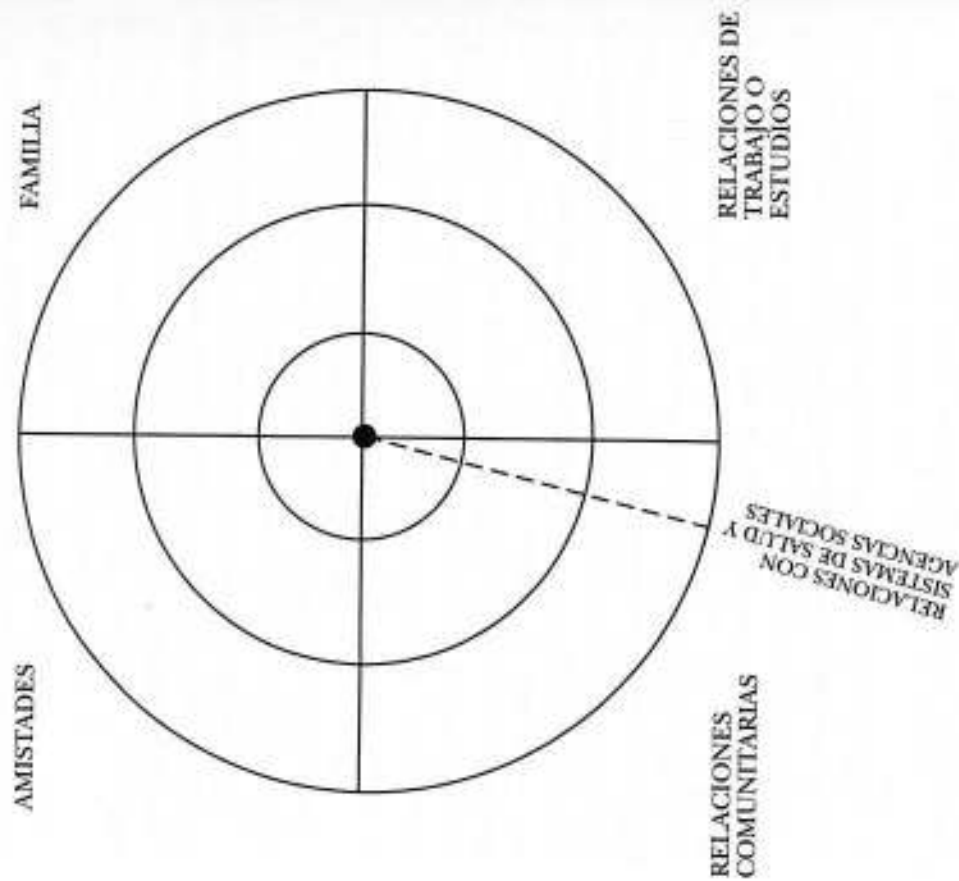


Figura 2. Mapa de red

tamaño
 densidad
 composición (distribución)
 dispersión
 homogeneidad/heterogeneidad
 atributos de vínculos específicos
 tipo de funciones

Figura 3. Características estructurales de la red

Alzheimer sin mucha otra familia en derredor, esclavizada en todos los cuidados básicos de una persona totalmente incapacitada; se los llama, con razón, "las víctimas ocultas de la enfermedad". Las redes muy numerosas, a su vez, corren el riesgo de la inacción basadas en el supuesto de que "ya alguien se debe estar ocupando del problema". Factores que afectan el tamaño de la red incluyen las migraciones y relocalaciones (que reducen dramáticamente el tamaño, si no el acceso, de la red), y el paso del tiempo (la red social de las personas ancianas se reduce por desgaste, elegante eufemismo por "debilidad o muerte de sus habitantes", y por falta de acceso a la renovación; cfr. capítulo 7);

• *densidad*, es decir, conexión entre miembros independientemente del informante (amigos míos que son amigos entre sí; parientes cercanos que son a su vez íntimos entre sí; etc.); un nivel de densidad medio favorece la máxima efectividad del grupo al permitir cotejamiento de impresiones ("La nota deprimida. ¿A ti qué te parece?"); una red con nivel de densidad muy alto favorece la conformidad en sus miembros

bro —presión para la adaptación del individuo a las reglas del grupo— y, si la desviación individual persiste, favorece la exclusión del individuo de la red, y tiene asimismo más inercia y un nivel de efectividad más bajo; un nivel de densidad muy bajo reduce la efectividad por la falta del efecto potenciante del cotejamiento; con todo, la evaluación de la dimensión "densidad" debe complementarse con análisis más cualitativos, tales como detectar la presencia de subtemas coherentes o conjuntos (*clusters*) en la red (que poseen en general mayor poder e influencia) y su relación con el individuo;

• *composición o distribución*, es decir, qué proporción del total de miembros de la red está localizada en cada cuadrante y cada círculo; las redes muy localizadas son menos flexibles y efectivas, y generan menos opciones que las redes de distribución más amplia; esto se aplica tanto a la distribución en cuadrantes como en círculos; así, hay gente cuya red significativa se centra en "familia", de la que dos miembros (por ejemplo, una hermana y el marido) se localizan en el círculo interior y el resto en el círculo intermedio, cosa que hace a la informante muy dependiente de esas dos personas centrales, y de la familia en general; con todo, debe también recordarse que las redes muy amplias pero homogéneas (tal como el caso de las sectas o cultos fanáticos) muestran más inercia y por lo tanto menos reactividad;

• *dispersión*, es decir, la distancia geográfica entre los miembros, lo que, obviamente, afecta la facilidad de acceso al y del informante, y por lo tanto afecta tanto la sensibilidad de la red a las variaciones del individuo como la eficacia y velocidad de respuesta a las situaciones de crisis. Otros autores prefieren definir esta variable como *accesibilidad*, es decir, facilidad de acceso o contacto para generar comportamientos efectivos. La utilización de la distancia geográfica para evaluar esta variable está en proceso de revisión constante, gracias a adelantos recientes tales como las redes de

computadoras tipo Internet, que generen nuevas posibilidades de acceso a redes intensas, altamente reactivas y potencialmente sensibles;

- *homogeneidad* o *heterogeneidad* demográfica y sociocultural, es decir, según edad, sexo, cultura y nivel socioeconómico, con ventajas e inconvenientes en términos de identidad, reconocimiento de señales de estrés, activación y utilización;
- *atributos de vínculos específicos*, tales como intensidad o tropismo, es decir, compromiso y carga de la relación, durabilidad, historia en común; y
- *tipo de funciones* cumplidas por cada vínculo y por el conjunto, lo que será discutido a continuación.

Funciones de la red

El tipo prevalente de intercambio interpersonal entre los miembros de la red determina las llamadas funciones de la red. Un listado discreto de esas funciones incluye:

- compañía social
- apoyo emocional
- guía cognitiva y consejos
- regulación social
- ayuda material y de servicios
- acceso a nuevos contactos

Figura 4. Funciones de la red

- *compañía social*, es decir, la realización de actividades conjuntas o simplemente el estar juntos; ciertas reacciones de duelo extremo de individuos a continuación de la muerte de un cónyuge con quien "hablaban poco y tenían pocos intereses en común" se liga a la pérdida de la compañía social de esa persona con quien, simplemente, compartían la rutina cotidiana;

"HASTA AQUÍ NOMÁS": UN EJEMPLO DE COMPAÑÍA SOCIAL.

Juana, quien fue mi niñera y que actualmente está promediando sus 80 años, cuando le pregunté hace poco tiempo qué era de la vida de una amiga suya con la que se reunía con bastante frecuencia desde hacía un número de años, me respondió: "Dejé de verla. Y no es para menos. ¡Mira qué atrevida: se puso a darme consejos de qué hacer con mi apartamiento! ¿Quién se cree que es? Está bien que saliéramos casi todas las semanas a dar una vuelta, tomar un té, ir al cine, ¡pero eso no le daba derecho a decirme qué hacer!"

Este comentario establece bien en claro que ese vínculo había sido definido por Juana como gozando de los rasgos y privilegios de la "compañía social", y definitivamente no de "guía cognitiva y de consejos", y que de alguna manera esa restricción no había sido discriminada tan refinadamente por esa buena señora, la que fue expulsada de la red sin miramientos.

- *apoyo emocional*, es decir, intercambios que connotan una actitud emocional positiva, clima de comprensión, simpatía, empatía, estímulo y apoyo; es el poder contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas con un nivel bajo de ambivalencia; para subrayar la diferencia entre esta función y la anterior, algunos autores diferencian entre "interactores frecuentes" y "relaciones de intimidad" (algunos compañeros de trabajo,

por ejemplo, pueden ser interactores frecuentes pero no íntimos, algunos familiares íntimos pueden ser tanto interactores frecuentes como íntimos, etcétera);

"UN RAYO DE LUZ EN LA OSCURIDAD": UN EJEMPLO CASI PURO DE APOYO EMOCIONAL

Un amigo querido que pasó tres semanas de terror "desaparecido" en un centro de torturas hace ya un número de años me comentó con emoción lo importante que había sido para él la presencia de uno de los carceleros (a quien sólo reconocía por la voz, ya que los prisioneros estaban en todo momento encapuchados y con los ojos vendados) quien, por alguna razón o ninguna se comportó de manera compasiva con él, trayéndole, por ejemplo, una frazada para cubrirse cuando yacía tiritando en el piso de la celda, recomendándole en voz baja técnicas para reducir el dolor durante las sesiones de tortura, y otros actos caritativos de índole similar. Para mí amigo, esa voz y esa presencia constituyeron un puente de humanidad en ese mundo inhumano, y esos actos fueron cruciales no sólo por su valor "práctico" sino, fundamentalmente, por su valor emocional en ese contexto terrible.

• *guía cognitiva y consejos*, es decir, interacciones destinadas a compartir información personal o social, aclarar expectativas, y proveer modelos de rol;

• *regulación (o control) social*, es decir, interacciones que recuerdan y reafirman responsabilidades y roles, neutralizan las desviaciones de comportamiento que se apartan de las expectativas colectivas, permiten una disipación de la frustración y de la violencia, y favorecen la resolución de conflictos. Muchos de los ritos y rituales sociales actúan como recordatorio de esas restricciones.

"SOSTENÉME QUE SI NO LE PEGO": UN EJEMPLO DE REGULACIÓN SOCIAL

Tomando el desayuno con un amigo y colega una mañana temprano en la vereda de una de esas hermosas plazas pequeñas de Barcelona rodeada de edificios, fuimos testigos y participantes de una situación insólita para nosotros, a saber, el desarrollo de una pelea violenta entre una prostituta y su macró, ambos borrachos o drogados. Comenzó con ambos sentados en un banco de la plaza, él bebiendo de una botella de vino o licor. Ella le pidió bruscamente que le pasara la botella (su brusquedad vociferante fue lo que comenzó a atraer la atención pública), él siguió bebiendo impertérrito, ella le tiró un manotazo, y él le pegó una cachetada que la dejó de bruces en el suelo, donde quedó inmóvil por unos diez segundos mientras que él, siempre sentado en ese banco de plaza, seguía bebiendo con indiferencia. Ella se levantó, y de atrás le pegó una trompada en la nuca y después salió corriendo. El se lanzó tras ella y le hizo una zamcadilla certera que la plantó nuevamente de bruces en el suelo —la cara de ella ya marcada por el pedregullo— mientras él retornaba al banco. Ella se quedó nuevamente inmóvil en el suelo por unos diez segundos, luego se levantó, corrió hasta el banco, cogió la botella que estaba junto a él y se la partió por la cabeza, para después salir corriendo otra vez. El se puso de pie, corrió una vez más tras ella, le hizo otra zamcadilla que la arrojó nuevamente de bruces al suelo, y le pegó un par de puntapiés mientras ella yacía inmóvil. Todo esto ocurrió con una alternancia de periodos de violencia silenciosa y de insultos a los gritos, predominantemente por parte de ella.

Querría poner el acento en el comportamiento de la treintena de testigos de ese episodio, nosotros dos incluidos. El corrillo funcionaba como un sistema homeostático de doble relay. Por una parte, la apariencia facinerosa y el nivel de intoxicación de los protagonistas poseía un efecto aversivo: era mejor mantenerse a prudencial distancia para evitar tomarse uno

en blanco de su violencia (fantaseando un "¿Y tú quién te crees que eres para...?"). Por otra parte, la responsabilidad social nos lleva a intentar interferir en actos de violencia para con el prójimo, aun más cuando la violencia escala hasta adquirir dimensiones realmente peligrosas. Esto impulsaba a la gente a acercarse para interponerse entre los actores principales (además de que varios dieron instrucciones a viva voz a diversas personas que aparecieron en los balcones, atraídos por la alharaca, de llamar a la policía). Así, en aquellos momentos de la pelea en los que la violencia arreciaba, el corrillo de espectadores, que se había mantenido a prudencial distancia desde las veredas y como haciéndose los distraídos, reducían su distancia con la pareja, cosa que tenía el efecto claro de generar una masa de testigos que, por mera presencia así como por nuestras exhortaciones, extinguía la escalada de la violencia. En cambio, nuestra distancia del centro de la acción aumentaba notoriamente cuando ocurrían los intervalos entre los episodios de violencia. Ese cuerpo de ballet envuelto en movimientos consunos de acercamiento y distancia se disolvió en el momento en que apareció la guardia civil (ella estaba para entonces sentada en el suelo y él nuevamente en el banco, ambos sangrando) para transformarse en pequeños corrillos que quedaron comentando animadamente los sucesos.

Otro ejemplo igualmente gráfico de control social lo constituye una práctica característica de las sectas, a saber, la de no permitir que ninguno de sus conversos recientes tengan un encuentro con familiares o amigos "de antes de la conversión" a menos que el contacto tenga lugar en una de las sedes del culto y con la presencia obligatoria de un representante sólido de la secta que "lo cuide de las contaminaciones y los riesgos del contacto con esa gente". Habitualmente ese representante opera con poder de veto otorgado, como prueba de su buena fe, por el nuevo miembro reclutado (Singer, 1995).

Un tercer ejemplo, esta vez "por la negativa" (es decir, en el que lo típico es la ausencia de red social y por lo tanto de control social) lo proveen las familias en las que ocurre incesto o violencia. Una de sus características más salientes es que se mantienen consistentemente aisladas de toda red social, es decir, sin establecer o aceptar contacto con gente que vive en la vecindad, y manteniéndose a distancia geográfica y emocional de sus familias de origen, con poca actividad social y pocas visitas. La rigidez de fronteras y pobreza de red, su fraccionamiento y su baja densidad reduce al mínimo la presencia del exogrupo. Esto reduce a su vez la presión para el mantenimiento de las normas sociales, ya que el ojo del prójimo contribuye a controlar o cuestionar los comportamientos desviados. Aun más, el aislamiento social acaba por generar las condiciones que favorecen precisamente dichos comportamientos desviados: la falta de todo otro contacto social nutritivo transforma a la familia nuclear en un sistema cerrado autoabastecido y sin opciones, lo que favorece el incesto así como la violencia. Un fenómeno similar suele ocurrir también en las familias en las que el uso de alcohol y drogas está sumamente difundido.

- *ayuda material y de servicios*, es decir, colaboración específica sobre la base de conocimiento experto o ayuda física, incluyendo los servicios de salud. De hecho, los terapeutas y otros trabajadores de salud mental suelen constituir un componente importante de la red de muchos pacientes psiquiátricos crónicos (lo que será ilustrado más adelante con el ejemplo clínico "No hay nada como el hogar" del capítulo 3); y

- *acceso a nuevos contactos*, es decir, la apertura de puertas para conexión con personas y redes que hasta entonces no eran parte de la red social del individuo; éste es potencialmente un atributo de toda relación, pero aparece como rasgo importante sólo en algunas.

Cada vínculo de la red puede cumplir muchas de estas funciones. Así, tal vez tienes una hermana con la que no compartes tus intimidades pero que es perfecta como acompañante cuando estás enferma: se constituye en interlocutor apto para charlas livianas, mientras pone un poco de orden en tu dormitorio (compañía social y ayuda material). En cambio, una amiga tuya íntima es tu paño de lágrimas para las penas del alma (apoyo emocional), pero no para las miserias del cuerpo, que no puede entender porque ella no se enferma nunca; con todo, es ella quien te ha invitado a su círculo de lectura, que incluye a seis mujeres a quienes no conocías y que se están transformando en buenas amigas tuyas (acceso a nuevos contactos). Y, cuando tú entras a tu lugar de trabajo, el saludo deferente del recepcionista te recuerda quién eres desde el punto de vista del rol social (regulación social), aun cuando esa misma persona puede ofrecerte recomendaciones acerca de un problema que tienes con tu automóvil (ayuda material), o pedirte que le escribas una recomendación para otro trabajo (también ayuda material, pero en la otra dirección).

Naturalmente, las relaciones íntimas familiares y de amistad suelen cubrir simultáneamente un número importante de funciones, muchas de las cuales, por su riqueza, complejidad o idiosincrasia, trascienden las especificaciones de este listado.

LOS TESTIGOS: UNA EXPERIENCIA PERSONAL

A partir de la muerte de mis padres en un accidente durante mi adolescencia, mi abuelo materno adquirió, sin que me diera mucha cuenta de ello, una función extremadamente importante para mí, que hasta entonces había estado cubierta obviamente por mis padres, o tal vez por uno de ellos: cada vez que aprobaba un examen en la universidad y, más adelante, que presentaba mis primeras conferencias y publicaba mis primeros artículos, mi abuelo era el primero en saberlo. Y no es que yo carecía de una red extensa. Por el contrario, gozaba de una familia extensa amplia y presente, y de un conjunto sólido de amigos y compañeros. Con todo, mi impulso era siempre de apresurarme a compartirlo con él, quien me felicitaba calurosamente y, en el caso de las conferencias y los artículos, leía el texto y me comentaba anécdotas de su vida pertinentes al tema. Con todo, cuando prometió su novena década de vida, mi abuelo tendió sabiamente a replegarse y a dedicar más atención a poner en orden sus propios recuerdos y conclusiones de una vida larga y rica, a expensas de dejar de prestar atención a eventos menores tales como mis pequeños logros. Al poco tiempo noté que yo había dejado de pasarle artículos y hacerle comentarios al respecto y que, por el contrario, parecía más interesado en las reacciones y los comentarios de uno de mis tíos, un profesional intelectualmente vigoroso e inquisitivo, que acabó recibiendo cuanto separata de artículo y copia de conferencia podía enviarme. Si bien era profesor de geología y cosas así, sus comentarios me resultaban siempre interesantes, pertinentes (a pesar de la distancia entre nuestras disciplinas) y bienvenidos. Su muerte relativamente temprana me devastó, no sólo porque le tenía cariños, sino porque su desaparición me privó de quien resultó ser el último de esa serie transgeneracional de espejos cálidos y generosos que habían contribuido a una suerte de historia evolutiva de yo-en-el-mundo, es decir, me confrontó con la realidad de que esa función, que podría llamar de "el